

LA ASAMBLEA DE NAIROBI: UN PASO ADELANTE

Entre los acontecimientos ecuménicos del año 1975, a escala mundial, ocupa el primer lugar la V asamblea del Consejo Ecu-ménico de las Iglesias, celebrada en Nairobi del 23 de noviembre al 10 de diciembre. Había sido pensada para Yakarta, en Indonesia, pero la mayoría musulmana de este país hizo saber a los dirigentes del CEI que era abiertamente opuesta a tal celebración por considerar que constituía, a sus ojos, un desafío cristiano a la fe del pueblo musulmán.

I.—CONSIDERACIONES GENERALES

A) EL LEMA DE LA ASAMBLEA

Siguiendo las líneas trazadas por las Asambleas anteriores, ya con mucho tiempo de anticipación se había escogido un lema conciliador y sugestivo que aglutinara toda la temática a estudiar. «El desorden del mundo y los proyectos de Dios», había sido el de Amsterdam (1948). «Jesucristo, esperanza del mundo», habían estudiado los de Evaston (1954). «Jesucristo, luz del mundo», se propuso como lema de Nueva Delhi (1961). La Asamblea de Upsala (1968) recurrió al Apocalipsis para buscar una frase: «He aquí que hago nuevas todas las cosas». La de Nairobi presentó, como un programa y un reclamo, como un señuelo y una consigna: «Jesucristo libera y une».

Upsala había sido la Asamblea del movimiento y de los compromisos socio-políticos, como el Vaticano II fue el Concilio del «aggiornamento». Upsala y el Vaticano II han tenido no